



FE HACIA DIOS

VERSÍCULO CLAVE:

“Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

INTRODUCCIÓN

La segunda doctrina fundamental se llama "fe hacia Dios." Fe hacia Dios se refiere a nuestra actitud hacia Dios. Algunos hombres odian a Dios y se rebelan contra Él. Otros tienen miedo de Él.

Nuestra actitud debe ser de tener fe hacia Dios. La fe y el arrepentimiento son necesarios para una conversión genuina. El volverse a Dios sin abandonar el pecado no es un verdadero arrepentimiento. Intentar abandonar el pecado sin volverse a Dios en fe termina en fracaso.

El ministerio de Pablo a los incrédulos era:

“Testificando a los Judíos y a los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

El arrepentimiento y la fe hacia Dios son necesarios para la salvación.

DEFINICIÓN

Fe significa creer y tener la seguridad de algo. Creer significa confiar. Las palabras "fe, creer, y confiar" con relación a Dios significan la misma cosa. La Biblia define la fe como:

“Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”

(Hebreos 11:1).

La Biblia Amplificada agrega a esta definición:

“Ahora la fe es la seguridad, la confirmación, el título de propiedad de las cosas que esperamos, siendo la prueba de las cosas que no vemos, y la convicción de su realidad. Fe es percibir como real lo que no se ha revelado a los sentidos” (Hebreos 11:1 – traducido de la versión en inglés).

La fe da seguridad de que las cosas prometidas en el futuro son verdaderas y que las cosas no vistas son reales.

ESPERANZA:

La fe es diferente de la esperanza. La esperanza es un deseo o actitud de expectación con respecto a cosas que están en el futuro. La fe es una actitud de creencia en algo que no podemos ver pero que tenemos la seguridad que ya la poseemos. La esperanza está en el dominio de la mente.

La fe está en el corazón:

“Más nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la esperanza de salud por yelmo” (1 Tesalonicenses 5:8).

En este versículo la fe está asociada en la región del corazón, el escudo. La esperanza está asociada con un yelmo (casco) en la región de la cabeza. La esperanza es una actitud mental de expectación acerca del futuro.

La fe es una condición del corazón produciendo dentro de nosotros creencia en Dios:

“Porque con el corazón se cree para justicia; más con la boca se hace confesión para salud” (Romanos 10:10).

No es suficiente aceptar el evangelio con la mente. Ésta no es una verdadera fe bíblica y no produce cambio en la vida. Una verdadera fe bíblica, creyendo con el corazón, siempre produce cambio en la vida. El resultado es algo que se experimenta en el presente, no es algo que se espera para el futuro.

MENTE SOBRE MATERIA:

La fe no es lo mismo que “mente sobre materia” que se enseña por otras religiones. "Mente sobre materia" enseña que el hombre puede vencer todos los problemas en el mundo real (el mundo de la materia) usando su mente, razón, o poder de la voluntad.

Estas enseñanzas tiene como centro al hombre.

Dependen en el ego y no en Dios.

"Mente sobre materia" no está basada en la Palabra de Dios. La fe está centrada en Dios, no en el hombre. Es un don de Dios, no es algo que el hombre produce por auto esfuerzo de su propia mente.

TIPOS DE FE : Existen diferentes tipos de fe.

FE NATURAL:

Esta es una confianza natural en las cosas que son estables. Por ejemplo, fe de que la cadera en la que estas sentado no se quebrará. Esta fe no es "fe hacia Dios." Es una fe natural en ciertas cosas en el ambiente en las cuales hemos aprendido por experiencia que podemos depender de ellas.

Los siguientes tipos de fe son los que hablan acerca de la "fe hacia Dios."

FE SANTIFICADORA:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, más vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La fe santificadora hace que el creyente viva una vida santa después de la conversión. Vamos aprender más acerca de la santificación en el Último capítulo de este estudio cuando discutiremos acerca de ir hacia la perfección. Fe hacia Dios incluye la fe santificadora, que significa creer que podemos vivir una vida santa.

Esto no lo hacemos por nuestra propia fuerza pero por medio del poder de Dios que habita dentro de nosotros.

FE DEFENSORA:

La fe es una de las armas para protección contra nuestro enemigo espiritual, Satanás.

“Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16).

Satanás tratará de atacar su fe enviando "dardos" de incredulidad en su mente. Tener fe hacia Dios provee una defensa espiritual para el creyente.

FE SALVADORA:

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”

(Romanos 5:1).

La fe hacia Dios, combinada con el verdadero arrepentimiento, es una fe salvadora. La salvación es conocer, creer, y personalmente aceptar el mensaje del evangelio. La fe salvadora requiere una respuesta personal hacia Dios. Ninguna persona puede responder en lugar de otra.

Cada persona es salva por su propia respuesta al evangelio. Fe es un hecho. Es el don de Dios para los hombres para que puedan ser salvos.

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

Pero la fe es también una acción. Cada persona debe actuar de acuerdo con la medida de la fe que le fue dada por Dios. Fe hacia Dios es su respuesta, su acción por fe en El.

FE MAL DIRIGIDA

La doctrina que estamos estudiando es llamada "fe hacia Dios." No es solo una fe en general, pero es una fe dirigida. Nosotros podemos tener una fe mal dirigida. La Biblia identifica varios lugares en donde el hombre puede depositar su fe:

ARMAS:

“Porque no confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará” (Salmos 44:6).

GRANDES HOMBRES:

“Extendí mis manos a ti; Mi alma a ti como la tierra sedienta” (Salmos 146:3).

EN SI MISMO:

“El que confía en su corazón es necio; Mas el que camina en sabiduría, será salvo” (Proverbios 28:26).

ÍDOLOS:

“Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos, los que confían en las esculturas, y dicen a las estatuas de fundición: Vosotros sois nuestros dioses” (Isaías 42:17).

FALSOS PROFETAS:

“No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste. He aquí vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan” (Jeremías 7:4,8). PODER NATURAL:

“Estos confían en carros, y aquellos en caballos: Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria” (Salmos 20:7).

RIQUEZA:

“He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, Sino que confió en la multitud de sus riquezas. Y se mantuvo en su maldad” (Salmos 52:7).

AMIGOS:

“Aun mi amigo íntimo, en quien yo confiaba y quien comía de mi pan, ha levantado contra mí el talón” (Salmos 41:9).

Tener fe no es suficiente. Nuestra fe puede ser mal dirigida. La verdadera fe es una fe bien dirigida. Es "fe hacia Dios."

LA IMPORTANCIA DE LA FE

Hay dos razones por que la fe hacia Dios es requerida:

ES NECESARIA PARA LA SALVACIÓN:

No podemos ser salvos sin fe:

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

“Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven” (Lucas 8:12).

NO PODEMOS AGRADAR A DIOS SIN FE:

La segunda razón de que la fe es importante es que no podemos agradar a Dios sin fe:

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que busca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

NIVELES DE FE

La Biblia revela que hay varios niveles de fe. Jesús dijo de las personas que no emplearon su fe como siendo personas "incrédulas", una generación incrédula (Mateo 17:17). También habló de aquellos de "poca fe" (Mateo 6:30; 8:26; 14:31; Lucas 12:28). Y de aquellos de “gran fe” (Mateo 8:10; 15:28, Lucas 7:9).

La Biblia enseña que cada persona tiene una cierta cantidad de fe que le ha sido dada como un don de Dios:

“...conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12:3b).

Cada creyente tiene algo de fe porque es por medio de la fe que somos salvos:

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

COMO AUMENTAR LA FE

La fe que santifica nos ayuda a vivir una vida santa. Si aumentamos nuestra fe, esto nos ayudará a alcanzar la perfección. La fe defensora nos protege contra los ataques del enemigo, Satanás.



Si aumentamos nuestra fe, nuestra defensa espiritual también aumenta. La Biblia nos dice como aumentar la fe:

“Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17)

Nuestra fe hacia Dios aumenta por medio de oír la Palabra de Dios. Debemos de oír primero la Palabra de Dios para poder arrepentirnos del pecado y recibir a Jesucristo como Salvador. La fe salvadora viene al oír la Palabra de Dios.

Después de que somos salvos, la enseñanza bíblica y la predicación continuará aumentando nuestra fe. Cuanto más escuchamos la Palabra de Dios, más nuestra fe ha de aumentar. Cuanto más nuestra fe aumenta tanto más fácil será vivir una vida santa y defendernos contra los ataques espirituales del enemigo.

Solamente una pequeña porción de fe es muy poderosa:

“Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible” (Mateo 17:20).

Nada es imposible si tenemos una pequeña cantidad de fe.

FE Y OBRAS

La fe es un don de Dios. No puede ser aumentada por obras. "Por fe" queremos decir "por lo que creemos." "Por obras" queremos decir "por lo que hacemos."

La Biblia enseña:

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efésios 2:8- 9).

Fe es el don de Dios para creer. Esto no significa que las obras (lo que hacemos) no son importantes. La fe viene primero, como un don de Dios. Las obras (lo que hacemos) son la prueba si nuestra fe es real o no.

Santiago escribió:

“Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos; pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará? Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:14-18).

Nuestras obras... como vivimos y nuestra reacción a las necesidades de los que están a nuestro alrededor ... son una prueba de la realidad de nuestra fe.

Santiago resume la conexión entre la fe y las obras con el ejemplo de la relación entre el cuerpo y el espíritu del hombre.

La Biblia enseña que cuando un hombre muere, su espíritu deja su cuerpo. Santiago dice que...

**“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta”
Santiago 2:26**

Nuestras acciones deben reflejar la fe viva dentro de nosotros.

“Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá” (Gálatas 3:11).

UN EJEMPLO DE FE

Hebreos capítulo 11 enumera los nombres de muchas personas que fueron grandes ejemplos de fe. Pero hay un hombre en la Biblia que es llamado

“El padre de todos los que creen” (Romanos 4:11).

Su nombre es Abraham. Cristianos son los que siguen los pasos del fiel Abraham (Romanos 4:12) y son identificados como los hijos de Abraham (Gálatas 3:7). Por causa de su fe hacia Dios, Abraham fue justificado:

“Y fue cumplida la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23).

Cuando Pablo quiso ilustrar la fe hacia Dios, él usó la relación de Abraham con Dios como un ejemplo:

“Y no solamente por él fue escrito que le haya sido imputado; sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:23-25).

Pablo dijo que el ejemplo de la fe de Abraham, la cual resultó en justificación, no fue guardado solamente para él. Este ejemplo se mantuvo para que nosotros, creyendo en el mensaje del evangelio, pudiéramos ser justificados. Las razones por lo que Abraham fue un ejemplo de fe son las siguientes:

ABRAHAM OYÓ LA PALABRA DE DIOS:

“Porque no por la ley fue dada la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo” (Romanos 4:13, 21).

EL CREYÓ EN LA PALABRA:

El no solamente oyó las promesas de Dios, pero el también creyó:

“El creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente” (Romanos 4:18).

Como Abraham, es creyendo que vamos a recibir las promesas de Dios:

“Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas” (1 Pedro 1:8-9).

EL SE VOLVIÓ DE UNA DESESPERADA CONDICIÓN:

El oír de la Palabra de Dios resultó en un cambio en la vida de Abraham:

“El creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente. Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara” (Romanos 4:18-19).

Así como los que están perdidos en el pecado, Abraham enfrentó una condición desesperada en el mundo natural. La promesa para llegar a ser el padre de muchas naciones solo podría llegar a ser posible por medio de Dios, porque Abraham y Sara ya estaban muy avanzados en edad para tener hijos.

La salvación viene solamente por medio de Jesucristo. No hay otra manera por la cual podamos recibir la promesa excepto por la fe en su plan de salvación:

“Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor” (Efesios 3:17).

EL ACEPTÓ LA PROMESA COMO UNA REALIDAD:

“Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fue esforzado en fe, dando gloria a Dios” (Romanos 4:20).

Esta es la fe hacia Dios.

UN EJEMPLO PARA NOSOTROS

La fe hacia Dios demostrada por Abraham es un ejemplo para que nosotros lo imitemos. Nosotros debemos:

- Oír la Palabra de Dios.
- Creer en la Palabra de Dios.
- Volvernos de nuestra condición desesperada (cambiar por medio del arrepentimiento de obras muertas).

Aceptar las promesas de Dios como una realidad. Su promesa es que somos justificados por el arrepentimiento y fe hacia Dios por medio del plan de salvación en Cristo Jesús.